

EVANGELIZACIÓN
13
NUEVA

María Rodríguez y Beatriz Briceño

Experiencia de Dios en Merito

Con las tres colaboraciones que presentamos a continuación completamos las experiencias de nueva evangelización que hemos ido publicando en los números de Agosto, Septiembre-Octubre, Noviembre y Diciembre. (N. de la R.)

DESDE HACE 15 AÑOS

Veníamos decididamente a «DESCUBRIR EL REINO DE DIOS PRESENTE», y nada más ... Tratamos de despojarnos de los esquemas y planes predeterminados y nos dispusimos a VIVIR A PLENTUD la realidad local presente en el «hoy» de cada día.

Significó esto, romper, dejar, optar... Significó un verdadero aprendizaje pues era real la ignorancia nuestra en todos los campos y situaciones del nuevo lugar (Merito); no teníamos nada de que vanagloriarnos. La situación de dependencia era patente.

Cayeron estructuras y falsos «determinantes»... Y empezó a crecer algo desconocido, la Novedad de Reino. Fue maravilloso, qué de sorpresas nos llevamos!...

El paisaje algo espectacular, el contraste entre la aparente aridez de la tierra y el desconocido mar azul... inmensos ambos..., nos dio amplitud y profundidad en las miras.

El Oficio de la PESCA nos marcó hondamente. Para nosotras, totalmente desconocido, y el Pueblo con la delicadeza y firmeza que ameritaba nos enseñó a pescar y ...vivimos de la pesca!

Asumimos las limitaciones, porque dentro de la pesca (como en todo), hay roles que no se enseñan, se traen, se llevan (como el de «vigía»), y nunca serán para tí.

Por nuestra parte el respeto reverente... la admiración y aprecio inmensurable. Por parte del pueblo, la paciencia y acogida, nos aceptaron sin saber nada de nosotros, por lo que nunca sabremos agradecer lo suficiente.

Y el pueblo nos miraba ... y nosotras los veíamos...

Bien pronto descubrimos la manifestación del Señor ahí, aun en medio de tanta necesidad, pobreza, ignorancia, impotencia..., justamente en esta situación, y por esta situación.

Por parte de nosotras dos, comprendimos que nos correspondía sólo, compartir lo que allí, en ellos, ya estaba... nosotras sólo lo descubriríamos.

Aquí, en Merito, en nuestro pequeño pueblo de pescadores, alejado, abandonado, casi olvidado o desconocido, aquí, está el Reino de Dios, entre nosotros,...

Y el hacer conciencia de Esto, fue decisivo.

¿COMO COMPARTIMOS ESTE DESCUBRIMIENTO?

— En el trabajo de cada día: en la pesca, en el mar de siempre...

— Comenzaron las reflexiones en grupo sobre la realidad, y el Evangelio cuestionándonos fuertemente.

— Increíble la manifestación del Espíritu Santo, sobre todo en las Celebraciones, que se han hecho regulares e intensas...

— Estas Celebraciones-reflexiones, se constituyeron en el alimento indispensable que sustenta todo Compromiso y organización.

— El constatar que la manifestación de Dios, Su Reino, depende de nosotros, creó la obligación moral de luchar por VIVIR ese Reino, que inevitablemente nos exigió la Organización de la Comunidad Cristiana.

— Y con la organización de la comunidad cristiana, la consolidación de diferentes organizaciones de todo tipo, especialmente a nivel formativo.

— Era novedoso para el pueblo todo lo que se hiciera, cualquier actividad, evento, campaña..., todo lo que fueran intentos de aprecio, de autovaloración, de manifestación de sí mismo... Y era acogido y apoyado con entusiasmo. Había mucho por hacer para el pueblo, por NUESTRO pueblo, y el cariño nos llevó a inventar.

— Cuando se ve a los mismos del pueblo asumir la organización y conducción de esta, se constata la capacidad ignorada hasta el momento.

Realmente hoy podemos afirmar que la costumbre del compartir la Palabra y la Vida y Descubrir a Dios entre nosotros, ha sido (sigue siendo) una EXPERIENCIA COMUNITARIA DE DIOS - una EXPERIENCIA DEL DIOS COMUNIDAD!...

¿Una Nueva Evangelización...?

LA IGLESIA EN MERITO

Nos podríamos definir como la COMUNIDAD de creyentes de Merito; como el grupo de Personas que creemos, confiamos en el otro, en sí mismas, en Dios.

Es el hermano el que te ayuda a conocer porque te ama de verdad; el que te mantiene, porque por tí, él se mantiene. «Gustamos» lo que significa «COMPARTIR» y lo que ésto implica.

En nuestra Comunidad le damos prioridad a los niños porque son la Posibilidad..., pero no olvidamos los mayores, son la Historia..., y vivimos el presente en sus jóvenes.

Hemos asumido con responsabilidad que la Iglesia somos todos, y de cada uno depende su vida y expresión... Imposible sería esta tarea si fuera individual, pero el empeñarnos en ella juntos, solidarios, nos da la seguridad y el riesgo.

Todos tenemos una palabra... , pero solo UNA es «LA PALABRA»; y la costumbre que hemos hecho de COMPARTIRLA, nos ha Centrado, nos ha hecho Crecer, nos ha hecho Fuertes...

Sabemos por experiencia, que es posible un mundo en Dios, de hermanos, donde cada uno es cada vez más persona porque la relación se profundiza y se crece en el «NOSOTROS».

Hoy tenemos una Iglesia pequeña pero fuerte... donde cada uno se siente realizado al buscar la realización de la Comunidad.